

Por Pedro

MONTSERRAT RECODER

El Pirineo es dinámico, evoluciona y se deteriora, podemos perderlo. Mi contacto continuado con las montañas y plantas, bosques y pastos, agranda cada detalle, perfecciona la perspectiva, y así es posible comprender, desde la cima, la trabazón de tantas cosas que antes parecían inconexas.

Como cada verano, por San Lorenzo, trato de comentar unos aspectos propios de nuestras montañas, de los pastos y la vida que mantienen. Los Congresos y mi actividad profesional despiertan el interés mío por ciertos temas; también lo de cada día, los sucesos como el trágico de hace un año, nos hacen meditar para conocer mejor el *dinamismo paisajístico* y aportar ideas viables, positivas, regeneradoras. Los "abuelos" de la ecología contamos al nieto lo mejor de nuestra experiencia científica y humana.

Hace poco leí a Margalef (1996) y ahora trato de comentar, "aplicar", alguna de sus ideas tan generalizadoras. Acaso lo fundamental que percibo sea su visión de sabio "naturalista" (como especialista en Ciencias Naturales y abstracciones físico-matemáticas) que compara nuestras acciones, las humanas, con las de tantos "animales sociales" que nos precedieron y otros que aún actúan; destaca ciertas semejanzas y también las diferencias, en especial unas *aceleraciones* por acumulación de "cultura", del *conocimiento gestor*, junto con el acceso por el hombre a unas fuentes energéticas insospechadas. Otro aspecto fundamental es su visión de un mundo compartimentado, reticulado, con tantas "celditas" que admiten aceleraciones y se apoyan en la estructura permanente, un soporte adecuado para las actividades dinamizadoras. Es en este "contexto reticular" que comenta la *biodiversidad*, el tema de moda desde Río y su Conferencia.

Estamos hoy, San Lorenzo, en ambiente festivo y sólo quiero comentar aspectos positivos, estimular las tendencias edificadoras de paisaje, para frenar (si es posible) las destructoras por un uso y "abuso" de la que Margalef llama *energía exosomática*, la exterior al cuerpo que aumenta mucho ahora, pero con merma de la "sabiduría" necesaria para usarla correctamente. Son muchos temas los que insinúa dicho ecólogo y ahora sólo destacaré algunos, los relacionados con nuestras montañas.



Yegua y su potrillo limpiando un cortafuegos en la solana del monte Oroel, Pardina de Ordóles. Paisaje vivo y menos peligroso por incendio fortuito

Nuestro paisaje visto con ojos de botánico pirenaico

LA DINÁMICA PAISAJÍSTICA. - Nuestros paisajes son variados y además tienen mucha historia: cada detalle tuvo su origen y se modifica de acuerdo con unas leyes naturales que jamás conoceremos del todo. Los hombres entramos tarde y "a precario" en el escenario paisajístico, al final fuimos actores, pero tuvimos que "improvisar" sobre la marcha y lo hicimos coordinando nuestras acciones con lo que científica y *prácticamente* pudimos conocer desde la prehistoria.

Ahora las ciencias adelantan, progresan unas ideas abstractas, globalizadoras, sin raíces, casi siempre con independencia de la *gestión cultural*, la del

"grupo" humano que actúa solidariamente y así debería progresar. Ya tenemos muchos especialistas en Geomorfología, Climatología, Vegetación, y además Etología, la ciencia del "comportamiento gregario" animal; pero entre dichas ciencias e integrándolas, destaca la Ecología que intenta conocer una *dinámica global*, la del todo bien conjuntado. Así, la *teoría de sistemas* con su acción-reacción, nos desvela una tendencia funcional, la evolutiva en cada parte o "tesela" del paisaje. Es fácil describir o medir la evolución del manto forestal tan estable, pero resulta más complejo conocer bien los pastos con su seto y en especial la vida del suelo en rela-

ción con el progreso agronómico, el que nos sustenta, y todo ello sin destruir paisaje, más bien construyéndolo, diversificando a fondo la "estructura reticular" conservadora.

Situados por lo tanto en el "escenario histórico" comentado, aprendimos de nuestros mayores una estrategia para sobrevivir y prosperar agrupados. La cultura se aprende y así se facilita la gestión, ese progreso de cada grupo que "imita" lo conseguido por sus vecinos. El contacto de culturas, su activación en unos casos tan evidentes como los del "Camino de Santiago", crea las civilizaciones, propaga lo bueno y adaptativo, pero también el "virus" y la plaga des-

tructora. Margalef, en la obra que comentamos, destaca esos mecanismos de *coevolución* y compara la lentitud de la *selección natural* (mutaciones genéticas y eliminación de inadaptados) con la rapidez del contagio cultural. Ya hemos llegado al punto clave de los que ahora deseo comunicar, y trataré de relacionarlo con lo que dijimos hace poco (Montserrat & Villar, 1997) en Barbastro.

LA EVOLUCIÓN PIRENAICA. Por mi actividad profesional he vivido en medio siglo las transformaciones, la ruina de "nuestros pueblos" (Acín & Pinilla, 1995) y como botánico especializado en pastos ahora intento resumir lo esencial, lo que podría ser útil para orientar la edificación de unos paisajes variados, bellos, con ambiente para el altoaragonés renovado cada día, que además podrá ofrecerlos al visitante, junto con un "modo de vida" más ecológico y apto para quienes deseen integrarse.

Diréis que sueño, que la especulación desatada por ambiciones desmedidas impedirá el "progreso real" de nuestros valles pirenaicos y enriquecerá sólo a unos pocos forasteros oportunistas; es cierto, pero debe ser evitable. Admito que tenemos un peligro real y pocos se dan cuenta de su magnitud; precisamente por eso necesitamos conocer bien los problemas y "ensayar" alguna solución. Una cosa es cierta: el **hombre pirenaico** será protagonista, progresará culturalmente muy "unido al convecino", y además usando a fondo todos sus recursos, los de la naturaleza tan maravillosa que tenemos, la heredada que deben promocionar.

Veamos "en perspectiva" unos aspectos de la evolución paisajística pirenaica. Tenemos un sustrato geológico muy variado (calizas, margas, yesos, esquistos, calcoesquistos, conglomerados, arenitas, gneis y granitos) con sus masas enormes, los plegamientos, más unos "detritus" (gleras de monte o ribera) y suelos conservados hasta nuestros días. Todo ello fue modelado por la erosión que corroe, transporta, y acumuló un suelo gracias al vegetal que tanto lo necesita.

Las "plantas asociadas" (bosques, matorrales y pastos) frenan dicha erosión y así retienen el suelo activo. El bosque con troncos cada vez más altos prospera donde quedó un suelo profundo, y con el agua coluvial a presión se facilita la "evapotranspiración" del árbol. El agua, esta "sangre" del paisaje, circula

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

por dicha "cuesta", sube al tronco-rama-hoja y así se "asimila" luz solar. Es un sistema que funciona con energía del sol y aprovecha muy bien las peculiaridades del relieve.

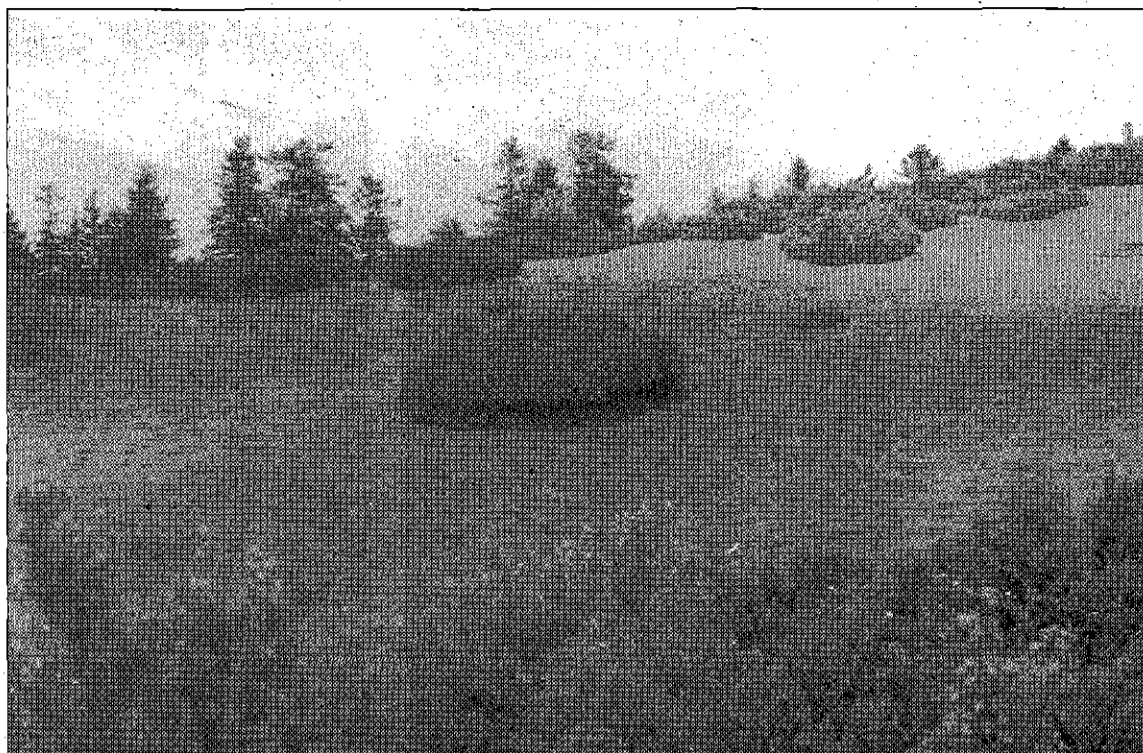
El suelo por lo tanto y su situación en cada ladera es un capital básico, algo que facilita la "gestión global" y mantiene una diversidad en relación con las glebas y peñascos pero aptos para la vida. Poco podemos actuar sobre un sustrato mineral, pero sí debemos evitar la destrucción del suelo que costó milenios conseguir. Los pastos dependen del grosor y situación del suelo en el relieve, de su capacidad sustentadora y la "vida subterránea" que pueda mantener.

La construcción edáfica es lenta y sostiene al bosque en cada ladera con agua freática. En condiciones peores, en crestones venteados, se logran matorrales o un pasto duro, capaz de resistir las sequías prolongadas sin morir. Ya tenemos el escenario y los actores básicos para crear el paisaje más estable, el de unas plantas situadas en su sistema. Lo más dinámico ya pertenece al animal que las consume, frena dicho desarrollo, rebaja estructura leñosa, y así creó el retículo comentado antes. El pasto es dinámico con renovación del follaje varias veces al año. El retículo de un pasto con sus setos simboliza también un equilibrio entre la conservación y el uso reactivado, pero con un freno natural que impide la destrucción del suelo, ese capital esencial para todo el sistema.

Dicho retículo mantenido por una fauna variada, con ramoneadores (cabras, caza) y los que pastan alto (vacas) o apuran mucho (equidos y ovejas) se mantiene y ajusta de "manera automática". Se trata de una explotación natural y durante millones de años funcionaron las "relaciones adecuadas". Cada elemento del sistema coevolucionó, se adaptó a las nuevas circunstancias y lo hizo de manera progresiva, por una selección natural lenta y segura. Los programas de la "tele" sobre la sabana de África, con las interacciones entre plantas, animales y los hombres Masai, son ilustrativas. Así nacieron tantos "ecotipos", de plantas y animales con las razas humanas que juegan su papel concreto, el de ser actores eficaces en este juego paisajístico tan natural como aleccionador.

El ganadero tradicional o pastor propietario y situado en su comunidad de montaña, gestionó los recursos, desplazó al consumidor de antes (lobo, oso, lince, raposa, jabalí, etcétera), y además favoreció la "reticulación natural", la ha llegado hasta nuestros días y he comentado tantas veces. También organizó los recorridos, el careo diversificador que impide un consumo excesivo, así el hombre crea una especie de reticulación paisajística invisible, pero eficaz si se mantiene activa dicha cultura pastoril heredada, la que de alguna manera y muy deformada ya por la decadencia de ahora, nos describen Satué (1996) y su "Cabalero".

EL DRAMA DE LA GESTIÓN "MODERNA".- Diría más bien abandono de nuestras raíces culturales, de nuestra identidad, para ofrecer al forastero hacienda y vida. Emigraron los emprendedores y ahora "mal vendemos" lo nuestro. He sido testigo del



Depresión llamada Bacials. Oroel oriental, Jaca. Las yeguas y potrillos limpiaron el pasto, lo han reverdecido con abundante renuevo y al rascarse frenaron la invasión por los bojés, como se aprecia en la parte central. Además el boj abonado es más verde y vigoroso

cambio y no deja de sorprenderme la falta de una reacción adecuada, constructiva, mejor que la del ecologista en lucha con fantasmas. Así no haremos nada, debemos reaccionar y pronto.

En Barbastro (Montserrat & Villar, 1997) planteamos el problema de nuestro mundo rural bajo la perspectiva que ahora quiero destacar, con esa revitalización cultural, fomentando los mecanismos naturales de gestión que debemos actualizar y propagar mediante las escuelas, con su finca y valles de montaña preparados para ello. Ahora educamos a nuestros hijos "para la ciudad" y descuidamos la cultura ganadera tan necesaria para vivir con dignidad e ilusión del pasto en la montaña, en "nuestra" montaña.

Sin comunidades ganaderas bien estructuradas y dinámicas, con su feria, romerías, hasta diría "modalidades lingüísticas" apropiadas y un turismo integrado (Montserrat, 1995), no es posible mantener a la cultura ganadera tan necesaria para usar y embellecer los pastos o el praderío de cada valle. Es algo difícil que requiere una base sólida, como es la heredada y actualizada correctamente. La "maquinaria destructora" del suelo se ha propagado en demasía y sugestión por su aparente modernidad, pero nos impide mantener el aprecio por la maquinaria biológica, la de unos animales con sus razas que actuaron, actúan a pesar de tantas calamidades, y seguirán actuando bien o mal en el futuro. Debemos procurar por lo tanto una gestión adecuada y progresiva, creadora de paisajes.

AUTOMATISMOS EN LA GESTIÓN.- Seguirá el pastoreo y nos conviene que sea correcto, que no destruya como lo hace la maquinaria de ahora. El problema es viejo y no se arreglará con rapidez porque nos falta el joven y un "ambiente de valle" adecuado. Crear dicho ambiente exige constancia, no se improvisa, pero aumentan ahora las dificultades al retrasar la toma de una decisión seria. Por ello quiero destacar con ejemplos las posibilidades de una gestión automatizada, realizada por la "protocultura" del animal que aprendió y sabe hacer lo correcto en cada momento, algo que hacían con facilidad nuestras razas autóctonas, las apropiadas para ser "culturalizadas" y seguir a

los viejos o guías del rebaño.

Se ha seleccionado tanto para producir comiendo pienso, compitiendo con el hombre y otros monogástricos, que olvidamos su rusticidad y el fomento de la iniciativa correcta para usar bien el pasto. En nuestras razas tenemos aún la reserva de variabilidad genética, pero ya será por pocas generaciones si continuamos con los cruces generalizados actuales. Hay especies como cabras y equidos que se mueven con iniciativa y pueden ser "seleccionadas por comportamiento", una etología correcta para cada lugar y momento del año. Veamos el ejemplo de las yeguas y potrillos que alegran un monte de Jaca.

Las yeguas en el monte Oroel.- Hace años que los incendios en la parte meridional de dicho monte eran frecuentes. El pasto seco ardía con facilidad y además también lo hacía el boj poco inflamable si falta este "cebo" que propicia el incendio. Las yeguas en otoño-invierno pasan frío y apuran el pasto seco, consumen "combustible" y así eliminaron el incendio. Hacen una gestión que ya no podemos planear por ser prohibitivo el trabajo de hombres y máquinas en el monte, además de contraproducente por fomentar "siempre" la erosión.

Este rebaño de yeguas moldeó el paisaje (Villar y Montserrat, 1996), hasta crear entre bojés sus refugios contra el calor y las moscas. En la fotografía que publicamos se aprecia el efecto de rascarse la yegua en el bujedo tan denso y hermoso "ahora", de un verde intenso por ese "abandono" con "transporte de fertilidad" por animales. El año pasado acompañé a los "Amis du Parc des Pyrénées" a los Bacials, el extremo más tranquilo de Oroel que ocupan dichas yeguas con su cría en primavera-verano, y pudieron apreciar un "paisaje bucólico" insospechado. Las esquilas, la vida renovada en cada potrillo, más el verde intenso de los pastos y bojés, son unos atractivos paisajísticos que vamos perdiendo ya en gran parte del Pirineo y expresan o simbolizan la gestión natural adecuada. En este caso la intervención humana, el trabajo del pastor, es como veremos mínima y muy fácil.

Un rebaño bearnés en el Valle de los Sarrius.- Subiendo al ibón de Estanés por Arañés del Puerto-Lizara-Berne-

ra, pudimos ver a un rebaño del Bearn (Francia, Aspe-Lescún) que penetra sin pastor por el Valle de los Sarrios hasta la Paul de Bernera, muy adentro en territorio aragonés. Si coméis en dicha cabecera del río Osia, podréis ver a los animales guía que se inquietan, empiezan a mover al resto del rebaño para llegar con oportunidad a las chabolas de ordeño que les esperan cuando cae la tarde. Todo es automático y lo realizan unos animales que saben moverse sin necesidad de pastor. Tienen, por lo tanto, un esbozo de cultura gregaria, lo que podemos llamar "protocultura" o cultura incipiente.

La vaca Tudanca y las pinariegas.- Más impresionante resulta ver en el Alto Ebro a esas vacas casi negras, de morro blanco, con cuernos en lira como la Pirenaica, que marchan alineadas por la cuneta de la carretera hacia el Puerto Palombera, para llegar cada una al seto denso que vio al nacer. Les enseñaron a circular correctamente y todas van con la más vieja tras el "truco", la esquila maravillosa que siguen bien alineadas.

Son vacas que no mueren de parto, y paren sin asistencia -aun con fetos mayores que los normales- en el monte, en su refugio natural con el acebo recordado por ellas y "además" el urogallo; es un "cortavientos" maravilloso y natural, embellecedor del paisaje, como vimos lo hacía el boj en Oroel. Se trata de un sistema ganadero propio del Campo de Suso-Cabuérniga (Cantabria) con mucha historia: fue regulado por los Reyes Católicos en el siglo XV-XVI, para dar los mejores bueyes del Reino, y pudo evolucionar con enorme cohesión cultural hasta nuestros días. Sin embargo ahora peligran, como todo lo rural heredado.

La Rioja y Montes Universales de Albarracín, junto con otras cordilleras, tuvieron razas pinariegas muy rústicas, tanto que las soltaban en primavera hasta el otoño, cuando volvían con su ternero; su iniciativa para sobrevivir, buscar un refugio y los comederos adecuados, proporcionaba recursos a la comunidad propietaria. Los equidos ahora se comportan de manera parecida y prosperan a pesar de tener una salida comercial poco segura. La solución es, por lo tanto, de la industria-comercio, algo

que nosotros, los hombres de ciudad, ya dominamos.

La lucha contra el incendio forestal, junto con el poco aprecio por una madera de baja calidad y en montes no mecanizables por la erosión tan peligrosa, van a revalorizar a un ganado que se mueve con soltura y "sin peligro". Podría contar casos de rebaños con oveja joven (la recomendada por nuestros técnicos) y sin experiencia, que se han despeñado por la tormenta en nuestro Pirineo. No así el pequeño rebaño de "cabras culturadas" que antes pastaba en unos montes aislados y tan peligrosos como son el Turbón, Cotiella y Sierra Ferrera-Peña Montañesa.

PERSPECTIVAS REANIMADORAS.- No quiero terminar esta lista de posibilidades que ya resulta farragosa, sin motivar a los propietarios genuinos del Pirineo, a los autóctonos y "bien organizados" en cada valle con su "modo de vida". No son unos negocios de quita y pon, sino una "manera de ver" la vida y además sobrevivir revalorizando lo propio. Para ello nos conviene frenar la "subasta" de ahora, ese abandono al mejor postor.

Si falla nuestra cultura, conviene fomentar la del animal que "industrializa", que "vende" nuestras hierbas, las situadas en unos montes alejados pero bellos y atractivos para un ciudadano que ansía lo natural y aprecia la belleza.

La escuela es, por lo tanto, prioritaria y debe tener una base rural, familiar, con la iniciativa de cada comunidad, pero ayudada por Aragón, junto con España más la UE, y siempre sin desnaturalizar lo que debe ser iniciado en cada valle, lo más adecuado para la formación humana como ansoetano, cheso, tensino, belsetano, chistavino, ribagorzano, etcétera. Dicha escuela debe tener también prados y pastos comunales, junto con bordas bien situadas en "su monte", para que los niños aprecien tantas posibilidades insospechadas, las del capital foyo que puede prosperar si logran fomentar sus potencialidades al máximo. Cada ejemplo concreto -si resulta exitoso- deberá reanimarlo todo por contagio. Esa escuela familiar rural metida en el seno de nuestras comunidades, creará, sin duda, un ambiente regenerador, el que todos esperamos.

REFERENCIAS

- ACÍN, J.L. & V. PINILLA (Coordinadores).- 1995. *Pueblos abandonados, ¿un mundo perdido?*, 314 pp. Editorial Rolde de Estudios Aragoneses (Universidad de Zaragoza & Diputación de Huesca).
- MARGALEF, R.- 1996. *Una ecología renovada a la medida de nuestros problemas*. Colección "Cuadernos": 9-41 (inglés 45-77, alemán 81-115). Fundación César Manrique. Lanzarote.
- MONTSERRAT, P.- 1995. Hacia un turismo integrado. *Jacetania*, 169. C.I.T. de Jaca.
- MONTSERRAT, P. & L. VILLAR.- 1997. La evolución del mundo rural y perspectivas para un desarrollo global, integrado, con futuro. *Ponencia en la Jornada Técnica: Mundo rural y medio ambiente*. Barbastro, recinto ferial, 30 enero.
- SATUÉ, E.- 1996. *Cabalero (un viejo pastor del Pirineo)*, 255 pp. Distrib. Logi S.L. Monasterio Santa Clara, Zaragoza.
- VILLAR, L. & P. MONTSERRAT.- 1996. El pastoreo que moldea los paisajes de montaña. *Actas de la XXXVI Reunión Científica de la S.E.E.P.*: 9-12. La Rioja.